

LA HISTORIA URBANA COMO HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA EL ENTENDIMIENTO DE LA CIUDAD

Carmen de Tomás Medina

Doctora Arquitecta por la Universidad de Sevilla con la calificación de sobresaliente “cum laude” por unanimidad. Profesora Asociada del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Miembro del grupo de investigación, Ciudad, Paisaje y Territorio HUM-710. Centra su línea de investigación en la regeneración urbana, resaltando la importancia del reconocimiento, la integración y revalorización de los elementos y directrices que a lo largo de la historia han influido en la morfogénesis de la ciudad, señalándolos como ingredientes imprescindibles para obtener una intervención urbana de calidad. Algo que ha difundido en numerosas ponencias, conferencias y publicaciones.

Con una carrera profesional íntimamente ligada a su labor investigadora ha llevado a cabo interesantes trabajos urbanísticos donde se ha puesto de manifiesto la recíproca transferencia de conocimientos en ambos campos. En este sentido cabe señalar su labor en la redacción de diferentes instrumentos de planeamiento, como el Plan General de Ordenación Urbanística de Valencina de la Concepción (Sevilla), municipio donde también ejerció como arquitecta municipal, y su trabajo como arquitecta de la Empresa Pública Suelo de Andalucía, así como del Servicio de Planeamiento de la Dirección General de Urbanismo de la Consejería de Obras Públicas y Vivienda de la Junta de Andalucía, donde participó en uno de los procedimientos más significativos de la historia del urbanismo Andaluz, las adaptaciones parciales.

INTRODUCCIÓN

Hablar de urbanismo siempre ha sido una tarea compleja porque sin tener un marco disciplinar claro es una disciplina que trata de comprender e intervenir en la ciudad y en el territorio que la circunda. No se puede decir que sea una disciplina científica ya que no se estructura mediante unas reglas en base a las cuales se define el comportamiento del sistema urbano. Es más bien una metadisciplina social, compleja y cambiante con el tiempo al igual que la sociedad que habita la ciudad.

Hoy en día todos coincidimos en la obligada necesidad de entender la realidad urbano territorial, pormenorizando en el conocimiento de todas las disciplinas sustantivas que influyen en ella, como la geografía, la economía ó el patrimonio, entre otras; con el objeto de crear una teoría de intervención que sustente cualquier actuación urbana. Sin embargo, la propia complejidad de esta realidad hace que en muchas ocasiones nos olvidemos de estudiar lo verdaderamente esencial, y por tanto no consigamos comprender la ciudad, lo que se traducirá en intervenciones urbanas de baja calidad.

Existen diversos modos de aproximación al conocimiento de la ciudad, según los cuales podremos estudiarla considerándola un hecho funcional, político, social ó cultural. Todos nos aportaran información significativa para su conocimiento, aunque en ningún caso será suficiente para su entendimiento, porque analizan la ciudad de manera parcial, basándose tan sólo en algunas de las circunstancias que influyen en su conformación.

Sólo existe un método que realmente estudia las claves del tejido urbano y que trata un aspecto que en ningún caso puede ser considerado parcial para el

entendimiento de la ciudad. Me estoy refiriendo al método histórico, que debería de ser considerado como el primero y principal para aproximarse al conocimiento de la ciudad (De Tomás, 2016).

Acercarse al entendimiento del proceso de conformación urbana a partir de un análisis exhaustivo de las piezas generadas en los distintos periodos históricos sucedidos en la ciudad, nos permite desvelar las directrices que guiaron el desarrollo urbano en cada etapa de la historia, desdibujadas en la trama por el paso del tiempo, pero presente en ella como si de un palimpsesto¹ se tratase, comprendiendo la importancia determinante del medio físico y poniendo de manifiesto los conceptos esenciales en los que se fundamentó su morfología. Lo que nos ayudará a comprender los elementos que fraguaron la identidad de la ciudad, y a respetarlos en cualquier propuesta de intervención urbana.

UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA URBANA

Nuestras ciudades son el resultado del proceso de metropolización sufrido a lo largo del siglo XX. Las áreas metropolitanas nacieron dispersas en el territorio, con objeto de dar respuesta a las nuevas necesidades y funciones demandadas por la sociedad. Sin embargo, el propio proceso de metropolización supuso una paralización al crecimiento de las ciudades centrales, en las cuales surgió una gran necesidad de renovación desencadenada por el desbordamiento de su estructura urbana.

La ciudad central es la depositaria de nuestra memoria histórica, en su trama se pueden descifrar rasgos de todas las civilizaciones que la construyeron, lo que hace que el propio tejido urbano alcance un gran valor patrimonial. En este sentido, las intervenciones en ella no sólo deben de solucionar los problemas puntuales, ni los desencadenados por el proceso metropolización, también debe de respetar las directrices que en cada periodo histórico guiaron su conformación. Así, y teniendo en cuenta la morfología de las distintas piezas urbanas según los diferentes periodos históricos sucedidos, resulta de trascendental importancia conocer, los pilares sobre los que se levantaron sus trazas, y los conceptos fundamentales que los fraguaron, lo que nos desvelará los sistemas de pensamiento que subyacen en ellas, como auténticos responsables de la identidad de la ciudad, dejando en evidencia las claves que se deberán respetar para conseguir una intervención urbana de calidad (De Tomás, 2017).

La civilización griega ha sido una de los mayores y mejores referentes para la cuestión urbana. Además de las ciudades de crecimiento orgánico, conocidas por todos, empezaron a construir, de la mano de Hipódamos de Mileto, ciudades regulares, ortogonales, fruto de una perfecta planificación en la que el espacio público era el agente vertebrador y jerarquizador de lo urbano, y en la que la propia geometría del trazado garantizaba la equidad entre sus ciudadanos. La vida pública prevalecía sobre la privada, y como tal se reflejaba en la arquitectura de sus componentes

¹ Tablilla de arcilla que conserva huellas de una escritura anterior previamente borrada para grabar en ella un nuevo manuscrito.

urbanos, entre los que destacaba el ágora como centro neurálgico, y los templos y santuarios como lugares esenciales para la vida en común.

El reconocimiento del trazado griego en nuestras ciudades, no sólo nos evidencia su morfología, también nos pone de manifiesto el sistema de pensamiento que subyacía en su traza, que sin duda contribuyó a la conformación de su identidad. La perfecta retícula de las antiguas poleis muestra la llegada del racionalismo, el triunfo del logos sobre el mito, el triunfo de la razón. Aristóteles² la definía como el tejido connatural a la democracia, como el lugar para vivir en esa comunidad ideal que haría al hombre libre (Betrán, 1992).

Los romanos heredaron la racionalidad urbana griega y asumieron además de los brillantes trazados hipodámicos, todos los avances técnicos que lograron, como el alcantarillado ó la pavimentación. Preocupados por avanzar en la conquista de los territorios para aumentar la extensión del Imperio fundaron numerosos campamentos militares (Morris, 2007) que terminaron siendo el origen de las nuevas ciudades romanas. Ciudades geométricas, regulares, e incluso ortogonales, que imitando la morfología del castra situaban en el punto de cruce de las dos vías principales el lugar de máximo prestigio urbano, el foro, a partir del cual se generaba una cuadrícula apoyada en los quadrae, esas manzanas destinadas a albergar las viviendas y los edificios públicos de la ciudad. De tal forma que las calles estructuraban y jerarquizaban el tejido urbano, donde de nuevo el sistema de espacios públicos se imponía al privado. También construyeron ciudades orgánicas adaptadas a la topografía del terreno, ciudades en las que a pesar de no existir la perfección geométrica en su trazado urbano, se volvía a alcanzar la grandiosidad con la arquitectura de sus componentes urbanos.

La detección de la cuadrícula romana en nuestras tramas urbanas refleja el carácter práctico y organizador de los antiguos dirigentes del Imperio, que levantaron ciudades simples, claras y fáciles de construir que contribuyeron a la expansión del mismo. También demuestra la esencia de su pensamiento y expone, con su propia geometría, el correcto trazado que tuvo y debería de tener la ciudad. Porque como decía Vitrubio³ antes de trazar una ciudad había que elegir el lugar adecuado para su emplazamiento, había que hacer un estudio del soleamiento y conocer los vientos, para trazar las calles en dirección opuesta a los mismos y conseguir dispersarlos. Pero sobre todo pone de manifiesto la premisa que dirigió el levantamiento de sus ciudades: el orden como principio jerarquizador de lo urbano.

El nacimiento y la expansión del islam supuso un cambio radical en la estructura morfológica hasta ahora conocida para la ciudad. En las ciudades islámicas se perdió el valor estructural del espacio público y desaparecieron los grandes equipamientos urbanos. El tejido dejó de estar estructurado y vertebrado por las calles, que perdieron

² “...porque la ley no es otra cosa que estar en cierto orden, y el estar en República bien regida por leyes no es otra cosa que estar bien ordenada...”. Aristóteles, *La Política*. Libro VII, cap XI.

³ En el capítulo I de VITRUBIO, M.L (2007): *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona: Editorial Iberia. Traducido por Agustín Blánquez, encontramos una descripción pormenorizada de los elementos a tener en cuenta antes del trazado de una ciudad.

su sentido al quedar relegadas únicamente al espacio necesario para acceder a la vivienda, erigida como la célula urbana, la principal responsable de su conformación. Se desarrollaron tramas laberínticas y tortuosas constituidas por una amalgama de viviendas en las que únicamente destacaba la mezquita, pero que en ningún caso le transfería su orden ó su sacralidad a la traza.

La huella de los trazados islámicos en nuestras ciudades no sólo pone de manifiesto la diferencia morfológica adoptada en este periodo histórico, también revelan los conceptos fundamentales que los dirigieron. Me estoy refiriendo a la importancia e influencia de la religión, del concepto de propiedad del suelo y del concepto del orden en la estructura morfológica de la ciudad (Betrán, 1992).

Así, si la religión impregnaba todos los aspectos de la vida, podemos decir que también llegó a influir sobre la propia forma de la ciudad. Y el hecho de que el Corán definiera la casa como un santuario, y como el lugar verdaderamente importante de ella⁴, hizo que el tejido urbano se desarrollara a partir de ella, reconociendo y enaltecendo la importancia y prioridad de la vida privada sobre la pública. Lo que unido al régimen de propiedad del suelo facilitó el desarrollo de esos tejidos desarticulados y laberínticos, una amalgama de viviendas conformada por los pobladores, propietarios del suelo que adquirirían para levantar su casa con plenos derechos y autonomía sobre su construcción al no existir un propietario único que procurase el loteo del suelo y que dictase unas normas de edificación. En definitiva la trama se desarrollaba en torno a la vivienda, y desaparecía el carácter vertebrador de la calle, que había quedado relegada a ser un espacio casi residual cuyo único objeto era dar acceso a las casas.

Y si además tenemos en cuenta que el islam no concibe el orden como una estructuración totalizadora del espacio, sino que lo entiende como un conjunto de partes yuxtapuestas que aparentemente no tienen relación, aunque todas están entrelazadas en la medida que lo están con Dios. Entenderemos el por qué de la morfología de la ciudad islámica y el motivo por el cual al analizarla desde occidente siempre la describimos como laberíntica y desordenada.

Cuando los cristianos se hicieron con las ciudades islámicas intentaron transformarlas adecuándolas a nueva concepción de lo urbano. Recuperaron el orden de las antiguas ciudades clásicas y lo establecieron como principio jerarquizador y vertebrador de lo urbano (Arizaga, 1978). También recobraron la importancia del espacio público y de los componentes urbanos como articuladores de la ciudad. Así, desarrollaron nuevas tramas radioconcéntricas, lineales, ó cuadrangulares, en las que el nacimiento de la plaza como consecuencia de la implantación de la iglesia y el desarrollo de arrabales, a partir de la implantación de los conventos fueron decisivos en su morfología.

La huella cristiana permanece latente en nuestras ciudades, y destaca además de por su tejido, por su lienzo amurallado, que refleja tanto el límite físico como el carácter comunal con el que se concebía la ciudad. No hay que olvidar que la

⁴ Los versículo 4 y 5 del Corán describen la casa como un santuario.

construcción de estas murallas fue en muchos casos el origen de las finanzas municipales que contribuyeron al mantenimiento de la ciudad. Alfonso X “El sabio” definió la ciudad como “todo aquel lugar que es cerrado de los muros con los arrabales y edificios que se tiene con ellos”⁵. Refiriéndose exclusivamente a su estructura morfológica, pero en su tejido se pone de manifiesto además el Renacimiento cultural vivido en la época.

El redescubrimiento de tratados de la antigüedad clásica, tuvo grandes repercusiones en el pensamiento del hombre de la época, que rechazó, siguiendo las ideas postuladas por Tomás de Aquino (1224-1274), el antiguo sistema ideológico centrado en la divinidad y defendió un nuevo sistema centrado en el aristotelismo, basado en la lógica y el racionalismo (Betrán, 1992). Así la nueva ciudad del Medioevo dejó de ser, “el lugar simbólicamente dispuesto en el que una comunidad se aglutina en torno a la protección que brinda el poderoso” y pasó a ser “la expresión coherente de una nueva colectividad de hombres que están dotados de una organización propia”. En definitiva, la nueva expresión paradigmática de esa forma urbana que se desarrolló en el bajo Medioevo, era la ciudad hipodámica que tanto alababa Aristóteles. La nacida de la regularidad, aquella en la que el espacio público se imponía al privado, organizándolo y estructurando, esa que con su trazado garantizaba la igualdad de los hombres.

Hasta el momento todas las etapas históricas descritas levantaron sus tramas urbanas superponiéndose y transformando la de la civilización anterior, por eso su huella se encuentra implícita aunque desdibujada en los centros históricos de nuestras ciudades, que suelen coincidir con el recinto de la antigua villa medieval, recinto que acostumbra a permanecer prácticamente inalterado.

El Renacimiento y el Barroco fue una época gloriosa en la arquitectura, la pintura y la escultura, pero bastante menos significativa en la cuestión urbana (Chueca, 2011). El redescubrimiento de Vitrubio, la invención de la imprenta y la toma de Constantinopla influyeron en la elaboración de numerosos tratados sobre la ciudad ideal, como el de Filarete, Alberti, Cataneo, y Scamozzi, sin embargo fueron realmente muy pocas las que se construyeron⁶. El modo de hacer urbano cambió, y se conservó, al contrario de lo que venía sucediendo durante siglos, el antiguo tejido urbano. Fue un periodo en el que no se transformaron las ciudades existentes, y apenas se levantaron algunas nuevas, lo que se hizo fue intervenir sobre el viejo recinto medieval. Se realizaron pequeñas operaciones de cirugía urbana, que consistían principalmente en la apertura de calles y plazas con el objeto de reestructurar y reorganizar las tramas urbanas.

La identificación de estas operaciones de cirugía en la actualidad ponen de manifiesto los dos hechos que las desencadenaron; el nacimiento de la perspectiva y la

⁵ SAN MARTÍN, Antonio de: *Los Códigos españoles concordados y anotados. Las Partidas*. Partida 7ª. Tit XXIII. Ley VI: “que doquier que sea fallado este nome de ciudad, que se entiende todo aquel lugar que es cercado de los muros, con los arrabales e con los edificios que se tienen con ellos”.

⁶ Un ejemplo de ciudad Renacentista construida es la ciudad de Palmanova atribuida a Scamozzi.

situación política⁷. La apertura de líneas rectas en forma de calles articuladas por plazas buscaba dar a la ciudad la teatralidad conseguida con la perspectiva, que se enfatizaba con el reconocimiento del poder absoluto del príncipe en la propia trama urbana.

El estallido de la Revolución industrial tuvo grandes repercusiones en la morfología de la ciudad. La llegada del ferrocarril a la antigua villa medieval produjo una disfuncionalización del tejido urbano, incapaz de satisfacer las nuevas necesidades de la población (Benevolo, 1990). Entró en crisis la ciudad tradicional y empezaron a surgir nuevas tramas urbanas, los suburbios, caracterizados por el hacinamiento y la polución. A partir de este momento surgió el urbanismo como problema y el planeamiento urbano como solución. Se empezaron a desarrollar diferentes corrientes de pensamiento para dar respuesta a los problemas desencadenados en la ciudad tradicional, entre las que destacaron los socialistas utópicos, los pragmáticos, y los que buscaron un nuevo modelo formal.

Los socialistas utópicos tenían una ideología antiurbana, negaban la ciudad tradicional, por eso proponían una comunidad ideal con una nueva organización social, que debía de recurrir al territorio para solucionar los problemas de la ciudad. En el sentido de lo descrito, Robert Owen⁸ sentó las bases del movimiento cooperativista y propuso la fundación de New Harmony, una comunidad ideal, autosuficiente y basada en principios comunitarios que adoptaría como modelo urbano el cuadrilátero. Apoyándose en las teorías cooperativistas Fourier y Godin hicieron nuevas propuestas morfológicas para esa comunidad ideal que tanto anelaban, pero todas quedaron reducidas a la utopía.

Los pragmáticos avocaron por dirigir la expansión de la antigua ciudad medieval creando una “nueva” que se interrelacionara perfectamente con ella. En este sentido, Haussman⁹, planificó para la restructuración de la ciudad de París un nuevo tejido regular, ortogonal y casi cuadrangular, en el que la geometría de su trazado garantizaba la isotropía del terreno, y en el que los sistemas de espacios públicos, presididos por los viarios y los espacios libres desempeñaron un papel fundamental en la estructuración de la nueva trama urbana, nació el ensanche de París, que se convirtió en el paradigma de todos los ensanches que se realizaron a posteriori.

Al último grupo pertenecían todos aquellos que consideraban que los problemas desencadenados en la ciudad se derivaban de su propia morfología, por eso proponían como solución a la antigua ciudad que consideraban antihigiénica, polucionante, injusta, ilógica, y radicalmente separada del medio territorial, nuevos modelos formales. Así, Arturio Soria¹⁰ proyectó un nuevo modelo urbano estructurado en torno a una vía principal que actuaría como columna vertebral de la pieza y por

⁷ Cuyo máximo exponente se puso de manifiesto en la primera expansión de la ciudad de París.

⁸ Fue uno de los mejores representantes del socialismo utópico. Su proyecto en Indiana se basó en las grandes reformas sociales y educativas llevadas a cabo en New Lannark, Escocia.

⁹ El ensanche que Haussman propuso para París se convirtió en el paradigma de todos los ensanches que se realizaron a posteriori. Consiguió convertir la antigua ciudad medieval de París, en la ciudad más moderna del mundo.

¹⁰ Buscaba la combinación de las ventajas de la ciudad con las de vivir en el campo.

donde discurrirían el viario y las principales infraestructuras de la ciudad: la ciudad lineal. Y Howard¹¹ publicó su famoso libro “un camino perfecto a la real reforma”, donde subrayó la necesidad de conseguir un nuevo marco social que liberase a la sociedad de la explotación y del hacinamiento, proponiendo un nuevo modelo de crecimiento estático, integrado en el territorio y radioconcéntrico, donde los sistemas de comunicaciones y los espacios libres jerarquizaran la nueva ciudad jardín desarrollada en torno a una tipología de vivienda unifamiliar.

Las diferentes corrientes de pensamiento intentaron solucionar los problemas sobrevenidos en la ciudad con el estallido de la revolución industrial, sin embargo sus propósitos, lejos de materializarse como propuestas autónomas de ciudad, degeneraron en diferentes piezas urbanas adosadas, y en ocasiones mal conectadas al antiguo recinto medieval, piezas identificadas hoy en día como los nuevos ensanches, y los suburbios ajardinados de la ciudad.

La erupción del movimiento moderno supuso un nuevo planteamiento de la concepción urbana. El movimiento negó la validez de la ciudad tradicional, y propuso ciudades que basadas en el orden sistematizaran las funciones y su propia realidad física (Benevolo, 1990). En sus tramas se vislumbra una ruptura de la asociación tradicional de la manzana y la calle, una pérdida del concepto de calle corredor y una anulación de la jerarquización entre el espacio público y privado, porque el espacio público deja de estar perfectamente delimitado y pasa a combinarse e incluso a apropiarse del espacio privado.

El racionalismo consideraba la ciudad como un hecho funcional, como un artefacto donde se realizaban diferentes funciones: vivir, trabajar, recrearse y circular, entre las cuales la de habitar era la principal. Atendiendo a esta sistematización diseñaron la célula mínima habitable, a partir de la cual establecieron tipologías de viviendas, describieron los modelos de agrupación, y llegaron a explicar la configuración que debía tener la ciudad. Sin embargo, lo más significativo de este periodo histórico no fue el carácter funcional con el que se pretendió abordar el conocimiento y la intervención en la ciudad, fue el descompromiso radical del movimiento con los centros históricos¹², y con el patrimonio urbano, lo que sin duda dejó importantes secuelas en la ciudad.

Las ideas racionalistas se materializaron en la mayoría de nuestras ciudades mediante la construcción de polígonos residenciales, que se vislumbran en el tejido urbano como piezas autónomas e inconexas con la trama, piezas que con el paso de

¹¹ Howard afirmaba que el crecimiento descontrolado de la ciudad era el causante de todos los problemas desencadenados en ella, por esto defendió la realización de una ciudad con límites de crecimiento, una ciudad estática.

¹² Durante el movimiento moderno no se reconoció el valor patrimonial de las viejas estructuras urbanas. Aún no existía la conciencia del valor patrimonial histórico. Los arquitectos del movimiento moderno consideraban que las viejas estructuras urbanas habían de ser enteramente destruidas y sobre sus ruinas implantar la Ciudad Moderna.

los años han terminado degenerando, en muchas ocasiones, en áreas obsoletas de la ciudad.

CONCLUSIONES

Como apuntaba al comienzo de estas líneas, la llegada del siglo XX trajo consigo el proceso de metropolización que supuso una auténtica revolución urbana y territorial en la que todavía se encuentra inmersa la ciudad actual. Las áreas metropolitanas se identifican como conurbaciones integradas en el territorio cuyo crecimiento está llegando a paralizar y desvertebrar la ciudad central, en la que la búsqueda de la sostenibilidad urbana desvela importantes necesidades de regeneración e intervención (Recuenco, 1999).

Regeneración que teniendo en cuenta lo especificado en el estudio no se puede afrontar únicamente a partir del conocimiento de las diferentes disciplinas sustantivas que conviven en la ciudad. La teoría y la práctica para la intervención se debe fraguar desde el profundo entendimiento y respeto a la historia cuyo aprendizaje nos vislumbrará las pautas para conseguir intervenciones urbanas de calidad. Porque si consideramos la ciudad como una realidad histórica nunca será independiente de las etapas por las que pasó su evolución: será más bien una actualización de ellas y una proyección hacia el futuro. A la vista de lo descrito se puede afirmar que la ciudad es en última y radical instancia, como decía Chueca Goitia, un ser histórico. No es una estructura ni un alma colectiva, es otra cosa cuyo ser es histórico.

A la ciudad le sucede, como el autor subrayaba, que siempre es la misma y que nunca es lo mismo. Londres, París, Sevilla ó Moscú, decía, habrán variado y seguirán variando considerablemente a través del tiempo, pero en ningún momento estas alteraciones han podido llevarlas a tal pérdida de su propia mismidad que una haya podido confundirse con otra, no digo ya en periodos simultáneos, sino en periodos distantes de su evolución (Chueca, 2011).

Spengler decía que la ciudad es algo más que un conjunto de individuos y de conveniencia, de calles, y edificios. Consideraba la ciudad un estado del alma. Algo que refuerza la teoría descrita, porque concibe la ciudad como algo superior que contiene todo. Su ser es histórico. La forma de la ciudad permanece cuando la sustancia social que le dio vida desaparece. La ciudad es en última instancia historia (Chueca, 2011).

La ciudad se resiste a desaparecer, por esto cobra valor como testimonio histórico. De hecho el análisis de la evolución temporal de las ciudades ha llevado a los urbanistas a hablar de lo que se conoce como la ley de pervivencia del plano. Porque se ha constatado que si bien las edificaciones se transforman con los años, el plano tiende a permanecer, con insignificantes variaciones de alineaciones. Lo que significa que en la ciudad están vivos todos los tejidos urbanos que ha ido conformando la historia y que se convierte en la suma de todos ellos.

En definitiva, y acabo con unas palabras de Chueca Goitia, cuando la ciencia histórica fue renovando sus conocimientos, sus métodos se fueron perfeccionando y

su campo se despertó, se desarrolló paralelamente una nueva concepción de la ciudad como hecho histórico. Porque tratarla como un organismo histórico, implica que también sea considerada un documento y un depósito cultural. Enfocar el estudio de la ciudad desde su esencia histórica será mucho más fecundo en resultados, nos evitará amputaciones injustificadas y nos proporcionará una integral visión del fenómeno urbano, cada vez más acuciante a la vista del desarrollo que va tomando en nuestros días el urbanismo.

BIBLIOGRAFÍA

*ARIAS, P. (1991). *Sevilla, centralidad urbana. Territorio y ciudad*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

*BENÉVOLO, L. (1990). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

* CAPEL, H. (2013). *La morfología de las ciudades. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones Serbal.

*CHUECA GOITIA, F. (2011). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

*DE LAS RIVAS, JL. (1992). *El espacio como lugar*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

*DE TOMÁS MEDINA, C. (2017). *Los arrabales del Medievo como agentes reveladores de la obsolescencia urbana*. En I Jornadas Periferias urbanas. La regeneración integral de barriadas residenciales obsoletas. Sevilla. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad de Sevilla.

*FORRAT, JC. (2003). *Introducción a la historia del urbanismo*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

*GARCÍA Y BELLIDO, A. (2009). *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid: Edición CSIC.

*HALL, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones Serbal.

*LERMA GARCÍA, J.L. (2002). *Fotogrametría moderna: Analítica y digital*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

*LEWIS, D. (1972). *El crecimiento de las ciudades*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.

*MEDIANERO HERNÁNDEZ, J.M. (2004). *Historia de las formas urbanas medievales*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

*MORRIS, A.E.J. (2007). *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.

*QUEROL, J. (2004). *Bienvenidos al Urbanismo: imágenes y palabras*. Barcelona: Editorial Viena.

*OLIVA I CASAS, J. (2005). *La confusión del urbanismo. Ciudad pública versus ciudad doméstica*. Barcelona: Enciclopedia catalana.

*PANERAI, P Y MANGIN, D. (2002). *Proyectar la ciudad*. Madrid: Ediciones Celestes.

*RECUENCO AGUADO, L. (1999). *Consideraciones sobre la nueva ciudad. Sevilla ante la revisión de su planeamiento*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

*SAN MARTÍN, A. (1872-1873). *Los Códigos Españoles concordados y anotados. Vol 2-5. Código de las siete Partidas*. Madrid.

*SOLÁ-MORALES, M. (1969). *Sobre metodología urbanística*. Barcelona: ETS Barcelona.

*STEENBERGEN, C Y WOUTER, R. (2001). *Arquitectura y paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.

*VITRUBIO, M.L (2007): *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona: Editorial Iberia. Traducido por Agustín Blánquez.